

Encuesta pro Enrique Gil y el retrato del escritor berciano

MANUEL I. OLANO PASTOR
MUSEO ALTO BIERZO DE BEMBIBRE

ABSTRACTS: Este estudio analiza las actividades llevadas a cabo en Bembibre entre los años 1923 y 1924 por “*Encuesta Pro Enrique Gil y Carrasco*”, una agrupación de idealistas enamorados de la obra del insigne literato leonés, al que Alberto López Carvajal, definía como el *Walter Scott berciano* y cuya novela *El Señor de Bembibre* era su principal talismán y su fuente de inspiración en la salvaguardia que hacía de los valores de esta tierra. De ahí que haya sido uno de los principales promotores del regeneracionismo de este inmortal poeta, del conocimiento y difusión de su legado cultural y de que sus restos reposen en su Bierzo natal. Intentando desvelar asimismo la trascendencia de un dibujo de Gil y Carrasco, de 1908.

This study analyzes the activities carried out in Bembibre between 1923 and 1924 by “*Encuesta Pro Enrique Gil y Carrasco*”, a group of idealistic lovers of the work of the famous writer whom Alberto Lopez Carvajal, defined as the *Walter Scott from El Bierzo* and whose novel *El Señor de Bembibre* was the main talisman and inspiration in safeguarding the values that made this land. Hence it has been one of the main promoters of regeneration of this immortal poet, knowledge and dissemination of their cultural legacy and his remains rest in his native Bierzo. Also trying to untravel the significance of a portrait of Gil and Carrasco, in 1908.

Keywords:

Encuesta Pro Enrique Gil. Nuevos Cruzados del Bergidum Flavium Pro Cultura. Regeneracionismo. Homenaje. Cruzada. Ultramar.

New Crusaders of Bergidum Flavium Pro Cultura. Regeneration. Tribute. Crusade. Ultramar.



Encuesta pro Enrique Gil y Carrasco

En 1923 un grupo de amigos de Bembibre instituyen la asociación “Nuevos cruzados del Bergidum Flavium Pro Cultura”, encaminada a dignificar la memoria del autor “de esa joya de la literatura histórico-romántica que se llama *El Señor de Bembibre*” y a poner en valor los recursos patrimoniales y artísticos de la comarca. Laudable proyecto al que muy pronto se sumarían diferentes personalidades del mundo de las artes, de la cultura y de la enseñanza.

Luis Vega Albares, el culto preceptor de la perla del Boeza, ponía de manifiesto al ser invitado a formar parte de la misma, que la idea surgió “en una peña de jóvenes amigos, amantes todos con fanatismo, de su Patria Chica; amantes también de la Literatura y... casi está dicho ya: algo soñadores y un poco románticos...” (Vega Albares: 1924). Indicando además:

que conocía únicamente a Gil y Carrasco a través de las delicadas páginas de *El Señor de Bembibre*; y confesaba que ninguna obra más del autor citado había tenido el gusto de leer. Y al poeta, que cantó como ninguno las bellezas del Bierzo (que son bellezas leonesas), lo admiré desde entonces, tanto como poeta como por ser una gloria literaria de nuestra Nación, y más íntimamente en nuestro adorado Bierzo... (Carvajal: 1924).

Al objeto de culminar con éxito la anhelada empresa, el escritor y periodista de Bembibre, Alberto López Carvajal, promueve la denominada “Encuesta pro Enrique Gil y Carrasco” y asume la secretaría; encargándose de la presidencia el ecónomo de la localidad Ricardo Alonso Montiel; consiguiendo además el “apoyo y colaboración de Marcelo Macías, Delegado Regio de Bellas Artes y ex director del Instituto de Orense; José María Goy, Maestrescuela y Vicario General de la Diócesis de Santander; y Severo Gómez Núñez, General de Artillería, en calidad de presidentes honoríficos de la misma”.

Los objetivos y fines de la cruzada de *La Villa del último Templario* fueron dados a conocer en el verano de 1923 por Carvajal en *La Luz de Astorga*: La obtención del galardón de “Modelo de novelas histórico-románticas para *El Señor de Bembibre*”; la publicación de “la obra escrita y de una edición gratuita o económico-popular de su novela cumbre” (cuyo precio no exceda los 50 céntimos); su adaptación “a las escuelas de primera enseñanza”; la repatriación de los restos del escritor; la construcción de un monumento a Enrique Gil y Carrasco (realizado por artistas leoneses); y la organización de un homenaje en Cornatel “ante aquellos gloriosos restos de nuestro pasado...” (Carvajal: 1924).



A esta iniciativa cultural se fueron incorporando: *El Pensamiento Astorgano*, *El Templario*, *El Eco Berciano*, *La Voz de Castilla*, de Salamanca, *La Revista Leonesa de Publicidad*, León, *El diario de León...* E incluso se difundió en ultramar con varios artículos de Carvajal en los diarios argentinos: *La Opinión Española*, de Río Gallegos y *La Capital*, de Mar de Plata. Intentando despertar el interés de la importante colonia leonesa establecida en aquellas tierras y el de algunos bembibrenses beneméritos como: Antonio Gago González, ilustrador y dibujante asentado en Valparaíso (Chile); Rigoberto Segado Álvarez, profesor de Timote (Argentina); y Amadeo Antonio Courel López Carvajal, periodista, escritor, redactor de *La Capital* y autor de la novela *Los bandoleros del sur* (Carvajal: 1924).

El periodista leonés en Madrid, Fernando Blanco, se mostraba un tanto escéptico con respecto al intento de reivindicación de la figura de Enrique Gil y Carrasco y hacía un llamamiento en *La Democracia* para que por la “media docena de espíritus valientes que en León hay, se procurase la celebración de algún acto que exteriorizase de cualquier manera aquellos sentimientos hacia el gran escritor” (Hernández Moros: 1924).

Por otra parte, el redactor de *El Diario de León*, Carmelo Hernández Moros, que había venido siguiendo la admirable labor desarrollada por Alberto López Carvajal en *La Luz de Astorga*, se une “al acto homenaje que está obligado a rendirle su pueblo natal, la tierra leonesa en que viera la luz y a la que amara con todo el fervor de su magnánimo y tierno corazón de poeta”. E incide en que “al llegar la fecha en que los bercianos hagan algo, si pueden, por honrar la memoria de Gil y Carrasco, nosotros nos sumamos a la piadosa y patriótica conmemoración con las humildes violetas periodísticas de unas líneas de algún artículo encomiástico y vulgarizador y, sobre todo, con la reproducción de algún pasaje de sus obras, de alguna de las fragantes poesías del vate leonés” (Hernández Moros: 1924).

Carvajal en un artículo firmado en Bembibre el 22 de febrero de 1924, agradeció el apoyo de un rotativo “que siempre ha sido defensor y paladín de las causas justas y aún más si estas se refieren a León o su provincia”. Y le hizo partícipe igualmente del pesimismo que invade a la “junta directiva que integran el presidente de Encuesta, nuestro cura poeta, don Ricardo Alonso Montiel y este humilde secretario”, a pesar del optimismo mostrado por “nuestros Presidentes de honor los M. I. Sres. D. Marcelo Macías, don José María Goy y el Excelentísimo Sr. General Gómez Núñez, que debido a su elevada posición social lo ven todo de



color de rosa”. De ahí que augurando un desenlace no previsto “le proponga divulgar en la prensa las obras del bardo berciano, mientras se lleva a cabo una publicación impresa en alguna editorial de renombre”.

Recogió el testigo, Hernández Moros, que propuso al Ateneo de León que “dedique una velada al escritor leonés en estos días de febrero aniversario de su muerte; y que se rotulase una calle del ensanche con el glorioso nombre. Al igual que la publicación de *El Señor de Bembibre*, en una de esas empresas de Madrid, como *El Folletín*, que imprimen obras baratísimas, por ser grande la edición, para que fuese leído en toda España y adquirido a bajo precio en León”.

Contribuyó a propagar el conocimiento de Gil y Carrasco la publicación de su biografía en *La Luz de Astorga* y *El Pensamiento Astorgano* por los ilustrados Macías y Goy; y el monográfico que sobre su vida y obra apareció el 18 de mayo de 1924 en el semanario *Vida Leonesa*. Al igual que los contactos mantenidos por Gómez Núñez con diplomáticos y personalidades relevantes (como el embajador de España en París, José Quiñones de León; o el abogado, catedrático y redactor del periódico madrileño *El Debate*, José María Gil Robles y Quiñones).

Se buscó el respaldo económico de las instituciones públicas “dependientes del Estado, de la Diputación, de los Ayuntamientos, de las Academias nacionales, de los Ateneos...”; obteniéndose el de la Diputación Provincial de León, el 3 de abril de 1924, como se recoge en el acta aprobada al efecto:

Vista la instancia dirigida a esta Diputación por D. José María Goy en su propio nombre y en representación a la vez de los Ilmos. Sres. Marcelo Macías y don Severo Gómez Núñez, en la que ponían de manifiesto un plausible entusiasmo por el reconocimiento y exaltación de los valores intelectuales de esta provincia, solicita el concurso de la Corporación al homenaje que debe celebrarse en honor del preclaro escritor D. Enrique Gil y Carrasco, excelso poeta y novelista regional, cuya pluma puso de manifiesto el acendrado cariño a esta tierra por él pintada con el brillante colorido de la inspiración y del sentimiento.

Se acordó por el momento contribuir con la cantidad de mil pesetas a la suscripción que se inicie para todos los gastos del referido homenaje, adquirir un retrato del inspirado autor de “*El Señor de Bembibre*”, artística obra de otro meritísimo leonés, D. Arturo González Nieto, con la que los Sres. Diputados han tenido la feliz oportunidad de apreciar el buen gusto y acierto de este artista, que se complacen en reconocer, y asociarse desde luego a los actos que se organicen, estimando que nadie mejor que los



señores Goy, Macías y Gómez Núñez, podrían llevar la dirección de ellos, para lo que habrían de encontrar las mayores facilidades en sus entusiasmos, aliento del público y cultura de nuestra provincia”.

Con fecha de 20 de mayo de 1924 se nombra una comisión que se encargue de la organización del “homenaje a Enrique Gil y Carrasco”, integrada por una junta de gobierno y varios directores de la prensa leonesa, formando parte de la misma: Marcelo Macías y García, José María Goy, Álvaro López Núñez, León Martín Granizo, Severo Gómez Núñez y Alberto López Carvajal.

Se planifican entonces actos en los ayuntamientos de Villafranca, Ponferrada, Arganza y Bembibre; que se acompañarán de la colocación “de un retrato de Enrique Gil y Carrasco, o bien si así procede, de una lápida artística en la casa donde nació, en el edificio, castillo o monasterio que más ensalzó...” y programan “veladas, conferencias, cabalgadas alegóricas, que deberán coincidir con las festividades que se celebren el verano próximo, en Villafranca, Ponferrada, Bembibre y León” (Gómez Núñez: 1924).

La corporación municipal de Villafranca decide entonces honrar la memoria del ilustre vate en el transcurso de las fiestas patronales, a celebrar del 13 al 17 de septiembre de 1924¹. Se instituye el 17 como “Día de Gil y Carrasco” y se solemniza con una función religiosa en el templo de los Paules; y con el descubrimiento de una placa conmemorativa en la calle de los Hornos, que pasaría a llamarse desde entonces de Enrique Gil y Carrasco². Poniendo el broche de oro una *Velada Literaria en honor de Enrique Gil y Carrasco, insigne escritor y poeta leonés, hijo de Villafranca, en el Teatro Villafranquino*, en la que estuvieron presentes: Severo Gómez Núñez, el alcalde de la villa del Burbia, los delegados gubernativos de Villafranca y Ponferrada, el diputado provincial, Nicanor Fernández Santín...

La Junta Pro Gil y Carrasco y la Asociación de la Prensa y Autoridades dispusieron a la par una gala en el Teatro Alfajeme de León³. Sin embargo, a pesar de las reiteradas campañas de difusión, el desinterés institucional y la escasez de recursos hicieron languidecer poco a poco el “gran homenaje planteado en Bembibre”, lo que se evidencia en la crónica de *La Voz de Castilla*, de Salamanca:

¹ *El Pensamiento Astorgano*. (1924). 3.197. 16 de septiembre. 9.

² “El Día de Gil y Carrasco”. (1924). *Diario de León*. 24 de septiembre. 1-2.

³ *Diario de León*, (1924). 20 de noviembre. 3.



Nadie con menos derecho que yo puede hablar de este ya manoseado asunto. No soy escritor, ni siquiera leonés, pero como castellano y español, me duele, me avergüenza, que nuestra inacción ante el ostracismo de los restos del ilustre y olvidado autor de *El Señor de Bembibre* llegue a rayar en la más insípida y antipática desidia.

No he de comentar yo la figura literaria de Gil y Carrasco, cuando sobrados maestros le obraron justicia. Sólo me sugiere el escribir estas líneas la simpatía que siento hacia la memoria gloriosa del inmortal leonés, cuya mágica pluma me ha saturado el espíritu con la sutileza y galanura de sus profundas creaciones.

¿Qué han hecho León y su provincia, para que los restos mortales de Gil y Carrasco, reposen en la tierra que le vio nacer y que mejor que nadie supo cantar y exhibir sus desconocidos encantos, tanto la esperanza salvaje de sus montañas, como la belleza incomparable de sus exuberantes valles llenos de fragancia, donde él se impregnó de los aromas de la ensoñación y el romanticismo? Seamos justos y que la justicia y equidad se hagan sentir con el concurso de éstas, mis pobres líneas y de otras más valiosas iniciativas.

Examinemos detenidamente todo lo que en realidad con esto se relaciona y podremos advertir que todo se sintetiza en los afanes de un grupo de entusiastas, que han realizado ímprobos esfuerzos para que los restos cien veces gloriosos del ruiseñor del Bierzo descansen en su patria, sacrificando con ello su tranquilidad e intereses morales y hasta materiales, y un aporte de insignificantes cantidades que por puro formulismo han donado algunas corporaciones⁴.

Lamentablemente ese aciago vaticinio cercenaría las fundadas esperanzas de “Encuesta Pro Enrique Gil y Carrasco” y así lo exterioriza Alberto López Carvajal, el 25 de septiembre de 1925:

Cruzados de la causa del homenaje del autor de *El Señor de Bembibre*, a quien el querido José María Goy tuvo la idea plausible de denominar “El Ruiseñor Berciano” y con verdadero acierto, ya que nadie como él injustamente olvidado a orillas del Spree, supo cantar las incomparables bellezas de esta nuestra inimitable arruga de la corteza del planeta que habitamos a la cual

⁴ “Un gran poeta. Por los restos de Enrique Gil y Carrasco”. *Diario de León*. (1925). 8 de mayo. 1-2.



nuestros antepasado llamaron Bergidum Flavium y nosotros El Bierzo a secas.

El año pasado fue Villafranca, el pueblo Prócer, la Perla del Bierzo, la cuna de nuestro bardo, el nido de nuestro ruiseñor, el que nos dio una prueba más de su proverbial hidalguía, celebrando aquella memorable velada en honor a nuestro esclarecido paisano, el día 17 de septiembre, que los villafranquinos llamaron por una sola vez (y nosotros ¡pobres ilusos! Creíamos que para siempre) el Día de Gil y Carrasco. Aunque Ponferrada y Bembibre y demás pueblos del Bierzo tienen para con Gil y Carrasco casi idénticos deberes que Villafranca, ninguno secundó aquel edificante y patriótico acto que nos parecía el principio del fin en el camino del homenaje que también podría tener el carácter de desagravio de España, que ni aún supo conservar para sí la humilde tumba ante la que en Berlín rezó el ilustre D. Eulogio Florentino Sanz aquella magistral e irónica oración en la que recordando a España y a Gil, dijo aquello de: “Nunca duerme entre flores quien las canta”.

Pero no estaban despiertos nuestros paisanos, ni aún Villafranca, El Nido del Ruiseñor. El lunes 31 leí con avidez *El Eco Berciano* en el que se publicó el programa de las fiestas de la villa hermana y ni aún se acuerdan de que el año pasado denominaron el día 17 DÍA DE GIL Y CARRASCO. Ponferrada y Bembibre también celebran sus fiestas en estos días y ¡nada! Creíamos que el DÍA DE GIL Y CARRASCO de 1924 en Villafranca era El Principio del Fin para el homenaje y ¡pobre Bergidum dormido! Resultó El Principio Y El Fin. ¡Duerme, duerme, Bierzo, que tu ruiseñor también descansa olvidado en Berlín!⁵.

El retrato de Enrique Gil y Carrasco

Si el paso del tiempo ha tejido un manto de silencio sobre la labor de “Encuesta Pro Enrique Gil y Carrasco”, lo mismo podría decirse de las efímeras descripciones que perduran del mejor escritor del Romanticismo Español y que apenas nos permiten evocar el recuerdo de su memoria:

D. Enrique Gil, natural de Villafranca, entró el 18 de octubre de 1829, cursa física⁶.

⁵ “Bercianismo. Pro Enrique Gil y Carrasco. Gloria berciano-leonesa nacional. ¡Fue principio y fin!”. *Diario de León*. (1925). 11 de septiembre. 1-2.

⁶ A.S.A., *Libro anotador de los Superiores y Seminaristas*. 31.



Gil, D. Enrique, cursando en segundo de Filosofía, Física general y particular, cabello castaño garzo (González: 1982).

A la caída de la tarde del mes de agosto un joven como de 22 años, que había salido por la puerta de Segovia, enderezaba sus pasos lentamente por la hermosa y despejada calle de árboles que guía a la puerta de Hierro, orillas del mercado Manzanares. A juzgar por su fisonomía cualquiera le hubiera imaginado nativo de otros climas menos cariñosos que el apacible y templado de España; sin embargo había nacido en un confín de Castilla a las orillas de un río, que lleva arenas de oro y que llevó con ellas su niñez y los primeros años de su juventud. Su vestido era sencillo, rubia su cabellera, azules sus apagados ojos, y en su despejada frente se notaba un ligero tinte de melancolía al parecer habitual.... (Gil y Carrasco, Enrique. *Anochecer en San Antonio de la Florida. Madrid*).

Parece oriundo de Alemania por su rubia cabellera, sus ojos azules y la blancura de su rostro”. (Ferrer del Río, Antonio. 1846. *Galería de la Literatura Española*. Madrid, cit. por Goy: 1924).

Era por su aspecto un hombre del norte, según el mismo se pinta y según lo pintan también sus contemporáneos y lo era además no poco por su naturaleza intelectual (Lomba y Pedraja, 1915).

El retrato que de Enrique me he formado yo es el siguiente: Era de estatura regular, más bien alto, delgado y ligero; de aspecto débil y frágil y sereno; andar tranquilo, no muy reposado, pero tampoco vivo; de fino cutis blanquísimo, o más bien pálido, ojos azules, claros y melancólicos; cabellera ligeramente ensortijada y cuidadosísima, no al modo femenino, sino al del hombre pulcro; frente dilatada y espaciosa, manos finas y todo el de continente amable, lánguido, resignado, simpático y tímido.

De carácter dulce y armonioso melancólico; de corazón compasivo, gran amante de la belleza, de las montañas, de las flores, del mar, del campo; muy dado a la soledad, gran observador, no de un excepcional talento, pero sí firme y cultivado, con ansias vehementes de saber y muy estudioso; creyente con fe acaso algo amortiguada por los furibundos ataques de sus contemporáneos a su Religión y por las miserias e injusticias de la vida. Tal creemos nosotros a nuestro injustamente olvidado paisano.

Al hablar Lomba del rápido y lisonjero éxito alcanzado en Berlín por Gil, dice que era debido en gran parte indudablemente a las dotes personales, que le adornaban, de que dan testimonio sus

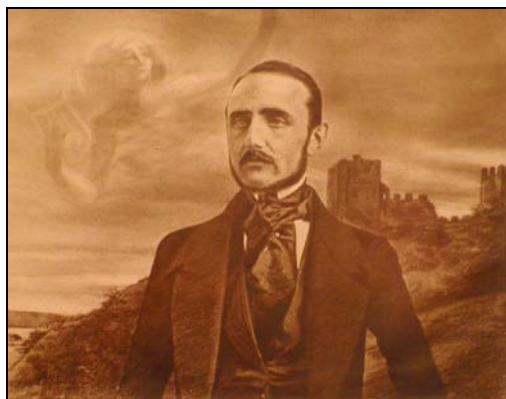


amigos y deudos, y que en muchos puntos corroboran sus propias obras, es a saber, a su agradable presencia, a su porte distinguido, a su trato ameno, a su conversación culta y variada y a su carácter bondadoso y sencillo. (Goy: 1924).

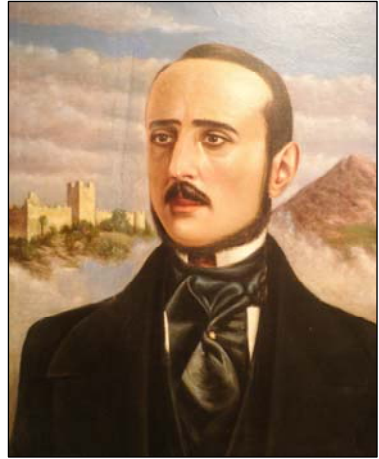
Este diario de Enrique Gil y Carrasco, empieza en París, el día 9 de agosto de 1834, en el momento que subiendo a la silla de postas, sale con dirección a Lille. Yo le veo sentado en una berlina incomoda, con su gran levitón, todo tan de la época; pero bajo aquella indumentaria un poco pintoresca que nos recuerda las figuras de los viejos grabados ingleses, viajaba un gran artista. (Martín Granizo: 1924).

Aunque de padre soriano y de madre zamorana, el poeta de rubios cabellos y ojos azules, de aspecto más germánico que castellano, parecía haber encontrado en suelo berlinés su adecuado reposo”. (González González: 1982).

Además de las relaciones manuscritas, literarias y de hemeroteca señaladas, puede constatarse la existencia de un daguerrotipo de Gil desde el año 1924. Lo que se colige del análisis de la efigie de Enrique Gil y Carrasco que aparece en la revista *Vida Leonesa*, editada el 18 de mayo de 1924 y que se timbra con la leyenda: “Notable fotografía, única existente del poeta, obtenida de un daguerrotipo por el artista leonés Sr. González Nieto”. Publicación que recoge el retrato adquirido por la Diputación de León al fotógrafo González Nieto y que probablemente se hiciera por encargo de “Encuesta Pro Enrique Gil y Carrasco”. Imagen que se reproduce igualmente en la *Velada literaria en honor de Enrique Gil y Carrasco, insigne escritor y poeta leonés, hijo de Villafranca, celebrada en el Teatro Villafranquino en la tarde del 17 de septiembre de 1924*.



El excelente trabajo que M^a Regina Ramón Teijelo lleva a cabo sobre la figura de este pionero de la fotografía berciana, evidencia que se trata de una composición fotográfica realizada partiendo de una técnica múltiple “que sigue los procedimientos del pictorialismo impresionista. El castillo de los templarios y el puente –heredero del que, merced al obispo Osmundo, dio origen a *Ponsferrata*, Ponferrada–, la imagen del poeta (visiblemente retocada) y la musa con la lira (pensamiento alegórico) se superponen en una estructura compositiva en la que el artista altera la ordenación natural del paisaje” (Ramón Teijelo: 2002).



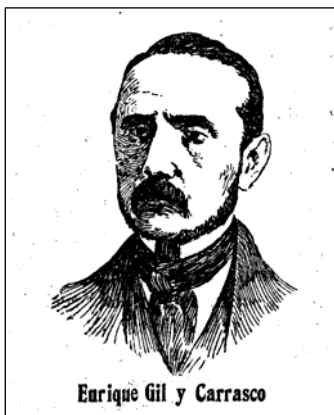
Por lo que respecta al dibujo de Enrique Gil y Carrasco elaborado en 1934 por José Romero González, Francisco González González, expresaba que:

siempre había esperado la oportunidad, que ahora se me brinda, de aclarar algo de lo soy excepcional depositario: el juicio personal de don José Romero, autor del retrato del poeta que se cuelga en el Instituto de Bachillerato de Ponferrada, sobre esta obra suya. Es una exigencia de la Historia que ha de decirse y perdurar por escrito. El bondadoso y siempre querido y admirado por mí, don Pepe, me confesó en los años cuarenta, recién pintado el óleo, en los soportales de su propia casa, respondiendo a una pregunta mía sobre como lo había realizado, que se había limitado a plasmar en el lienzo un personaje al uso de la moda romántica de la época: barba y bigote, pañuelo al cuello, castillo y musa al fondo... Hemos de reconocer, pues, muy a pesar nuestro, y al margen de toda valoración artística, que “se trata de un retrato falso, aunque se prodigue abundantemente con visos de autenticidad (González: 1982).

Apreciación que el acreditado investigador de Toreno hace tras haber consultado *Un romantique espagnol: Enrique Gil y Carrasco, 1815-1846*. Tesis defendida en la Universidad de París, en 1972, por Jean-Louis Picoche; *Un ensueño*, biografía de Enrique Gil, editada en León, en 1855, por su hermano Eugenio Gil y Carrasco; la correspondencia epistolar de Alexander von Humboldt; los libros de la Secretaría de Estudios del Seminario Conciliar de Astorga; y la introducción a las obras completas de Gil (González: 1982).



Es más, considera que “la gran ocasión perdida de tener un retrato del bardo fue cuando Esquivel pintó su *Reunión de poetas y pintores*, en 1846. Desgraciadamente, Gil acababa de morir. Fue nuestro gran ausente, a quien no pudo o no quiso recuperar, como hizo con el liberal conde de



Toreno, muerto también tres años antes, al cual logró encajar tardíamente, apretando su cabeza entre las de otros dos personajes” (González: 1982).

Por mi parte, en el año 2012 tuve el honor de localizar entre los fondos de la Biblioteca Regional Mariano Domínguez Berrueta de León, un retrato de Enrique Gil, que aparece en la primera página de *Diario de León*, de 21 de enero de 1908 y que bajo el epígrafe de “Leoneses de Valer”, esboza el siguiente perfil biográfico:

Enrique Gil y Carrasco. Nació en Villafranca del Bierzo el 15 de julio de 1815; se crió en Ponferrada; fue compañero de Espronceda, Miguel de los Santos y Ros de Olano, muriendo en Berlín el 22 de febrero de 1846. Sus poesías son verdaderas joyas del Parnaso Español y su novela *El Señor de Bembibre* es una hermosa narración escrita en una prosa castiza e inimitable”.



La imagen que acompaña al texto muestra a un Gil y Carrasco en busto a tres cuartos, girado hacia la derecha, con una clara identidad decimonónica, de facciones adultas, un tanto serias e inexpresivas; frente despejada, cabello corto y muy cuidado, que deja al descubierto las orejas, peinado en raya al costado derecho, enmarcado con patillas, sotabarba y bigote. Mirada franca y abstraída con un cierto halo de melancolía dirigida hacia el espectador. Viste chaqueta, chaleco y camisa de cuello alto con corbata negra (indumentaria de sobriedad cromática) (Cfr. Olano Pastor: 2014 y 2015).

El experto en la obra del escritor villafranquino, Jean Louis Picoche, autor de la magistral tesis doctoral: *Un romantique espagnol: Enrique Gil y Carrasco, 1815-1846*, puntualizaba al respecto “que todos los retratos de Enrique Gil son muy parecidos, lo que es normal, pero semejantes todos a la famosa efigie que todos conocemos que procede, quizás de un antiguo daguerrotipo perdido”.

Apreciación que se evidencia en el 2015 a tenor del descubrimiento de un retrato fotográfico del escritor por el periodista berciano, Carlos Fidalgo; y que se da a conocer en el Congreso Internacional el 17 de julio de 2015 y aquel mismo día en las páginas de *Diario de León*, con el título “El verdadero retrato de Gil y Carrasco”, artículo también recogido en este volumen, en el que Fidalgo nos ofrece la siguiente descripción del mismo:

Aspecto avejentado, los pómulos hundidos y un gesto demacrado que no encaja bien con sus 29 años. El verdadero rostro de Enrique Gil revela las huellas de la tuberculosis que poco a poco le iba robando la vida y que finalmente le llevó a la muerte un 22 de febrero de 1846 en Berlín. La imagen desconocida, hasta ahora fuera del ámbito de la familia Casasola -descendiente de la madrina del escritor, Petra Carrasco – y de algún vecino del casco antiguo de Ponferrada, avala la hipótesis de que Gil llegó a hacerse un daguerrotipo hacia el final de su vida, como ya adelantaba el profesor Jean-Louis Picoche en su famosa tesis sobre el autor.

Reproducción que la investigadora Raquel Pérez Valle, “cree posible que realizase en Barcelona, donde se embarcó para Marsella al comienzo de su último viaje a Berlín en 1844”.

Hoy por hoy, el retrato de 1844 es el más antiguo que se conoce sobre el inmortal vate berciano; y el que ha servido de base a los efectuados, en 1908, por un pintor anónimo; en 1924, por Arturo González Nieto; y en 1934, por José Romero González.



Bibliografía

- AA.VV. (1924). *Velada literaria en honor de Enrique Gil y Carrasco, insigne escritor y poeta leonés*, celebrada en el Teatro Villafranquino en la tarde del 17 de septiembre de 1924. La Coruña.
- GÓMEZ NÚÑEZ, Severo. (1924). “El homenaje a Enrique Gil y Carrasco”. *Diario de León*. 27 de mayo. 1.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco. (1982). “Amistad del barón Humboldt con Gil y Carrasco y dos cartas que la prueban”. *Revista de la Casa de León*. 332-3. Madrid. 37.
- GOY, José María. (1924). *Enrique Gil y Carrasco. Su vida y sus escritos*. Astorga. 15-16.
- HERNÁNDEZ MOROS, Carmelo. (1924). “Glorias Leonesas. Enrique Gil y Carrasco”. *Diario de León*. 19 de febrero. 1-2.
- LÓPEZ CARVAJAL, Alberto (1924). “Bercianas. Encuesta pro Enrique Gil y Carrasco”. *Diario de León*. 25 de febrero. 2.
- LÓPEZ CARVAJAL, Alberto. (1924). “Carta abierta a tres intelectuales emigrados”. *Revista Vida Leonesa*. 24 de mayo. s/f.
- OLANO PASTOR, Manuel. (2014). “Susana Matilde González Tuñón. Una vida dedicada a la enseñanza”. Conferencia pronunciada en el Centro Público de Educación de Personas adultas “*Maestra Susana González*” de Bembibre al inaugurarse el curso 2014-2015. 25 de septiembre.
- . (2015). “Memoria Histórica del Festival Nacional de Exaltación del Botillo de Bembibre”. Disertación efectuada en la Casa de las Culturas de Bembibre en el acto de presentación de la II edición del libro *Memoria Histórica del Festival Nacional de Exaltación del Botillo de Bembibre*. 3 de febrero.
- . (2015). “Pero... ¿Quién es ese Álvaro Yáñez?”. Conferencia pronunciada en el Instituto de Enseñanza Secundaria “*Álvaro Yáñez*” de Bembibre con motivo de la celebración del bicentenario del nacimiento de Enrique Gil y Carrasco. 5 de marzo.
- RAMÓN TEIJELO, María Regina. (2002). *Arturo González Nieto. Pionero berciano de la fotografía*. Salamanca. 42-43.
- VEGA ALBARES, Luis. (1924). “Mi grano de arena”. *Diario de León*. 20 de mayo. 1.



Manuel Isaías Olano Pastor



Licenciado en Geografía e Historia y Premio Extraordinario de Fin de Carrera (Universidad de León, director del Museo *Alto Bierzo* de Bembibre. Coautor de la *Historia de la provincia de León* (Universidad de León, 1999), autor de *Memoria Histórica del Festival Nacional de Exaltación del Botillo de Bembibre*, publicado por el Ayuntamiento de Bembibre; y *El Ingeniero Carlos Lemaury en el Bierzo (1764-1778)*, editado por el Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías en 2015.

